

LA NACIÓN
Martes 27 de septiembre de 2005
PASTILLAS

Eduardo Labarca

Aucán

Imposibilidad de cumplir los requisitos o pillería, con la inscripción frustrada de su candidatura Aucán Huilcamán ha creado el hecho político que le faltaba a la campaña. Como el subcomandante Marcos y Evo Morales, aunque con sus propios métodos, Aucán sabe utilizar los medios de comunicación y los resortes de la modernidad.

En Ginebra me reveló hace dos años su intención de presentarse de candidato. Participaba con el cintillo en la frente en el Foro de las Poblaciones Indígenas que trae todos los años aire fresco al Palacio de las Naciones. Jefes emplumados de América del Norte, lapones de blanco, pigmeos de vestimenta escueta, mayas de atuendos multicolores, asiáticos de bonete, todos llegan a la Sala de los Pasos Perdidos con un mismo drama: usurpación de tierras, saqueo de sus recursos, instalación de bases militares y vertimiento de desechos tóxicos en sus territorios, torturas, asesinatos, desapariciones y, últimamente, encarcelamiento por las leyes antiterroristas como en Chile. La ONU lleva diez años discutiendo el proyecto de Declaración de los Pueblos Indígenas, pero diversos gobiernos, con excepciones honrosas como la de Canadá, bloquean su aprobación.

En el Caracol donde se celebran las sesiones, prometí a Aucán que iría a Temuco a presentar mi novela *Butamalón*, historia del sacerdote español Juan Barba, que se pasó a los mapuches durante el gran levantamiento del ñidoltoqui Pelantaro. En mi próximo viaje a Chile cumpliré la promesa.

© Eduardo Labarca